

January 2008

Editorial

Luis Fernando Ramírez Hernández
Universidad de La Salle, Bogotá, lramirez@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

Citación recomendada

Ramírez Hernández, L. F. (2008). Editorial. *Equidad y Desarrollo*, (9), 5-6. <https://doi.org/10.19052/ed.270>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial

LA CARESTÍA MUNDIAL

Todas las tendencias de la macroeconomía internacional apuntan a que el 2008 será un período de tiempo caracterizado por el incremento en los índices de precios de todas las economías independientemente de su grado de desarrollo.

Varios son los factores que en la actual coyuntura conspiran en contra de las metas inflacionarias deseadas por los gobiernos. En primer lugar, se encuentra la disparada en el precio del petróleo; en segundo lugar, los choques negativos que afectan la oferta de bienes agrícolas; en tercero, el aumento en la demanda de insumos por parte de China e India; y, en cuarto lugar, la excesiva liquidez en los mercados financieros y el aumento en el crédito bancario en los principales países del mundo.

En efecto, el petróleo WTI alcanzó, el 2 de enero, un precio de 100 dólares por barril ubicándose por encima de las estimaciones que el gobierno de los Estados Unidos tenía para el primer trimestre del año. Como es natural, el efecto del alza en la cotización del petróleo se transmite a las economías por vía directa a través del precio de los combustibles. Adicionalmente, aumenta los costos de producción y, por ende, el nivel de precios de la economía como un todo.

En el caso de los productos de origen agrícola, las alzas se originan en fenómenos climáticos, inundaciones o sequías que afectan las cosechas, y por el atractivo de los biocombustibles, a partir de lo cual buena parte de la oferta de maíz, caña, trigo o soya no se destina a la alimentación sino a la producción de carburantes, hecho que repercute en mayores precios de los productos de la canasta familiar.

Por su parte, el salto en la demanda de insumos por parte de los grandes mercados emergentes, entre otros, China e India, implica mantener altas las cotizaciones internacionales de los commodities –carbón, cobre o níquel– y, en general, de todos aquellos bienes que pueden ser usados como materia prima o para la generación de energía. De la misma manera, el aumento en el ingreso per capita en las naciones pobres más pobladas del mundo conlleva una mayor demanda de alimentos por parte de la población.

Finalmente, no debe desconocerse la realidad financiera internacional dominada por una gran liquidez en los mercados, lo cual estimula la demanda y crea condiciones para la expansión del crédito bancario. Sobre el particular, las recientes medidas tomadas por la Reserva Federal de los Estados Unidos dirigidas a evitar una recesión, sólo significarán mayor volumen de medios de pago dentro y fuera de esa economía.

Algunas cifras bastan para corroborar la tendencia inflacionaria del mundo. Entre 1996 y 2006, la inflación en las economías desarrolladas avanzó en promedio 1,9% anual, según el Fondo Monetario Internacional; y en el 2007 creció 2,4%. Por su parte, la inflación de los 15 países que comparten el euro rompió el record de los últimos seis años al alcanzar un 3,2%, muy por encima de la meta fijada por el Banco Central Europeo.

América Latina no es ajena a esta tendencia. Con la excepción de Brasil, ningún otro país de la región cumplió en el 2007 con las metas fijadas. Según un reciente informe de la CEPAL, Chile triplicó su índice de precios al ubicarse en el 7,8% anual; Panamá presentó el IPC más alto en medio siglo, 6%; Perú pasó

de 1,14% a 3,93% al finalizar el 2007; en México, la inflación estuvo cerca del 4%; Costa Rica y Bolivia superaron los dos dígitos; y Venezuela se ubicó como el campeón de la inflación con un 22,5% anual.

En el caso de nuestro país, la inflación registrada en el 2007 fue de 5,69%; estuvo por encima de la meta fijada por el Banco de la República, que tenía un rango entre 3,5 y 4,5%. Los directores del Emisor consideran que este aumento se explica por el desaforado consumo, y lo sustentan en que la demanda privada, la inversión y el gasto público crecieron el año pasado un 12%, cuando la economía subió cerca del 7%.

La diferencia se absorbe en inflación y en déficit en la cuenta corriente del sector externo. De allí que las medidas adoptadas por la Junta Directiva del Banco Central apuntan a desestimular el crédito, para lo cual han elevado gradualmente la tasa de interés de referencia, hasta el 9,5%. No obstante, todo pareciera indicar que dadas las condiciones del entorno internacional, a nuestro juicio, hacer uso de los tradicionales instrumentos de la política monetaria no es suficiente para enfrentar la presión inflacionaria que sobre alimentos, materias primas y combustibles hoy se presenta en el mundo.

Luis Fernando Ramírez Hernández
Director